



Las máscaras de Neruda

VI, por primera vez, a Neruda en 1933. Ya le conocía a través de toda la poesía que había publicado él hasta entonces y que yo había leído y releído en Santiago, en Valparaíso, en Cartagena, en Las Cruces, y en los pueblos y ciudades del largo valle central chileno.

Pero ese Neruda que veía, en su presencia física, ahora, era ya el residente terrestre, pues venía de una larga estancia en las islas de Oceanía, en las regiones mágicas asiáticas. Había salido de Chile en junio de 1917 en un barco, con su amigo Alvaro Hinojosa. En el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, uno de sus protectores le había leído los puestos consulares que estaban vacantes.

"Mi protector — recordará Neruda —, que allí podía hablar de Tchaikovsky, dio los nombres de varias ciudades diseminadas en el mundo, de las cuales yo sólo alcancé a escuchar un nombre que nunca había oído ni leído antes: Rangún. Cuando el Ministro de Relaciones Exteriores de aquel régimen le preguntó dónde quería ir, Neruda respondió sin vacilar: "A Rangún". Entonces, el Ministro ordenó a su más inmediato ayudante: "Nómbrelo".

Así partió, pasando por París. En su viaje escribió crónicas para el periódico "La Nación" de Santiago. "Al otro lado de la isla de Singapur, separado por una angosta vislación del mar, está el sultá-

El gusto por lo extraño y lo exótico le había llevado, antes de partir al Oriente, a ofrecer un recital, con su amigo Tomás Lago, en un teatro pequeño y céntrico de la capital chilena, donde Neruda dijo sus poemas detrás de una máscara.

Ahora, en esa velada literaria de 1933, el poeta estaba de pie, silencioso, y su rostro tenía cierta similitud con una máscara sagrada, de ojos levemente rasgados. Era un Neruda que aún no había cumplido los treinta años. Sourela, a veces, al reconocer a un amigo, pero sin que perdiera majestad aquella máscara que tenía, sin embargo, una viva simpatía humana. Envidié a los que se acercaron a saludarle como viejos amigos. Yo era un asistente anónimo, desconocido, en aquella tarde de la conferencia de los Amigos del Arte de Santiago de Chile en los altos de "La Posada del Corregidor". "Residencia en la Tierra" aparecería en una edición de lujo, de gran tamaño, editada por "Nacimiento", con una máscara de Neruda plasmada por Totila Albert que le daba al libro mayor misterio.

1935 fue el año del drama profundo de España, umbral de la Segunda Gran Guerra Mundial. Ese año convirtió a la poesía de Neruda en un lirismo combatiente. Había sido testigo, como cónsul de Chile en Madrid, del comienzo de la Guerra Civil Española.

Con los jóvenes poetas An-

701213

27-X-1973. P. 4. Q.

Las máscaras de Neruda [artículo] Alberto Baeza Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baeza Flores, Alberto, 1914-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las máscaras de Neruda [artículo] Alberto Baeza Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile